DE Toda la Vida

Miguel Angel Cuevas Guinto

EL SUEÑO

Yaces indolente, quizás soñador,
Yaces tierno, delicado. Casi niño.
Yaces con el verso, en la boca entreabierta.
La mirada con sueño, fija en la luna plateada.
Yaces, sin más memoria que el recuerdo de la amada.
Yaces, calma de mármol, carne de bronce,
Arraigado en la tierra, desarraigado de la vida.
Esculpido por los sueños, por la luz de las ideas, te atreves. Levantas el vuelo del ideal con las alas de la juventud.
Es remota tu meta, borrascosa tu cumbre,
Tu impulso poderoso.
Que más poderío, que el ideal de la juventud.
Vencedor. Te señala el mundo, la vida te llama. La muerte te toca.
Yaces, con la frente en alto.
Triunfador en la batalla, enarbolando la fiesta del duelo, la vida otorgada, el ideal en el puño.
Yaces virtuoso, angelical, más cerca que nunca de las estrellas.
Yaces brillante, mágico. Más hombre que niño, más héroe que hombre.
Yaces, turbulento en la inmovilidad,
Testamentario de tus sueños, más dios que nunca.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

EL SILENCIO

¡Silencio! Duerme la noche,
Duerme de hartazgo, de amores sombríos.
Silencio, la noche ominosa, pide silencio.
Silencio de sepulcro, de estrellas acalladas,
En el frío silencio, de la inmensidad.
Silencio, ese silencio que suena a fragor,
Que suena a batalla milenaria de dioses silenciosos.
¿Duerme la noche? En su noche de penumbra,
Duerme, en las sombras congeladas de árboles que
se arrastran, sin más ruido, que su rozar por la
tierra.
Silencio lejano en el crepitar de las estrellas
Palpitantes, silencio de cielos abandonados,
De ángeles expósitos, de dioses taciturnos
Y lejanos, tan lejanos que el silencio de la noche; no
conmueve el silencio de su infierno.
Silencio, la noche quiere silencio, pide silencio,
Es tanto el estruendo de las penas.
Silencio, se perturba la noche, se perturba la vida.
Silencio, silencio; que suene la trompeta del
Anhelo, tan silenciosa como la esperanza.
Silencio, silencio; la noche se marcha con su
silencio.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

BUSCADOR DE VERSOS

Busco versos, en mares de plegarias, busco versos, en el océano de palabras que los hombres y Dios han arrojado al mundo, busco versos en las estrellas, en la sonrisa del hijo adorado, en el llanto primero del infante, busco versos, en el postrer gemido, en la sonrisa lúbrica del amante, en la sonrisa estática de la muerte.
Busco los versos del misterio, los versos del secreto eterno, los versos de mujer.
Busco versos en la mañana del mundo y, no me saben a ti.
Busco versos desbocados, corcel que galopa en mi boca, como en tu pecho el corazón.
Busco versos en el misterio indescifrable de la creación, en el gesto omnipotente de Dios, al crea la vida, busco versos en la rebelde cólera de Luzbel. Y nada tiene el misterio lánguido de tu alma mujer.
Busco versos en la suave textura de la luz, en la infinita pequeñez del origen, busco y no encuentro el verso suave de tu piel, la chispa divina de tu sonrisa.
¿Buscas versos? —Me dijo el poeta— búscalos en tus sueños, en tu alma escondida de niño, en la gracia simple de una mirada tierna.
Busco versos, los busco para nombrarte, llamarte en delirio amoroso, con las voces inéditas de mi corazón.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

¿QUÉ SERÁ?

¿Qué será de mí? Cuando el látigo del tiempo me azote; cuando se llene de surcos mi suave rostro;
Cuándo mi alma vieja llorar no pueda.
¿Qué será de mí? Cuando al mejor de mis amigos vea; yerto y sin color, pálidas sus manos, pálido su rostro, sus ojos sin brillo.
¿Qué dolores nuevos se anidarán en mi pecho?
¿Estará allí mi corazón?
¿Qué será de mí? Cuando las sombras del pasado retornen, cuando acusadoras me echen en cara mi abandono.
¿Quién defenderá mi débil protesta? ¿Quién a mi lado estará?
¿Qué será de mí? Cuando el llanto por mis ojos no corra, cuando mi alma ya no sufra por mis penas,
cuando el sufrimiento rompa sus bordes derramándose.
¿Qué será de mí? Cuando solo me encuentre; la copa amiga ya no brinde conmigo y la plática amable del compañero
ya no la escuchen mis oídos.
¿Dónde estarán? Tantos y tantos brindis, las amistades pasadas.
¿Dónde estarán? Los amores fallidos,
las ilusiones y los desencantos.
¿Qué será de mí? Cuando en el postrer adiós a la vida...
Se abra horrorosa, la tumba fría.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

AFASIA

Voz, susurro de utópicas venganzas,
de sueños de justicia
murmurados en el silencio
de los desposeídos.

Voz ahogada en la garganta,
atrapada por el cerco de los
dientes y del miedo.
Voz de los pechos desnudos,

del corazón impotente
qué más que palpitar.
¡Gime! en el lecho ardiente
de la indignación.

Voz de la voz oculta,
la que calla y acepta,
la que no se atreve ni murmura,
la que apagada se humilla.

Voces silentes de la noche y el día,
de los sueños vibrantes de rebeldía,
donde se grita y libera
y se rasga la opresión
con el cálido aliento de la voz sin mordaza
que escapa ansiosa de los sin voz;
del pecho que gime,
del cerco del miedo,
de los dientes que sangran la lengua
y la aprisionan con el dolor.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

INESCRUTABLE

En la bóveda inmensa azul,
arquitectura perfecta de la creación.
En la bóveda magnífica azul,
palacio de etéreas criaturas vestidas de tisú.
En la bóveda lejana azul,
bestiario monolítico y yaciente de colosos.
Paraíso ocioso de pintores y poetas
que avizoran en la distancia de sus contornos el
lienzo magnífico de los primeros días.
Bóveda inexpugnable de secretos pasados y futuros,
de lejanías inalcanzables con el paso efímero de los
hombres.
Bóveda: la del velo rasgado con la sutil llave de la
imaginación,
la de los siete misterios que el niño conoce,
la del trueno y el relámpago: ira de Dios,
la de la fértil lluvia y el sol: bendición de Dios.
Bóveda que cintila y cobija en el silencio de la
noche, preñando el letargo; de los sueños de la
fantasía.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

¿PORQUÉ DIOS?

Tú que estás en la sonrisa de los niños
y en la brizna de los campos,
tú que al poeta inspiras el verso
y con la mirada mueves el universo.

¿Porqué Dios?
Tú permites que entre hermanos halla guerra,
que la madre llore la amargura
de ver al hijo manchar con sangre la tierra.

¿Porqué La risa alegre del tirano?
Si tiene por alma un pantano;
¿porqué? Está su estómago bendecido
estando su corazón podrido.

¿Porqué Dios? No levantas tu brazo justiciero
castigando al que ofende,
y repartes de rico la riqueza
y del pobre su pobreza.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

TRANSPARENCIA AZUL

Cielo azul, espejismo azul
seno de incontables plegarias
que se pierden en lo etéreo
de su forma.
Invención de los dioses para ocultar su olvido.
Cielo del medio día
de brillante azul;
cielo de la media noche
que inspira nuestros sentidos.
Cielo que se pierde,
en la lejanía inalcanzable
del niño que levanta los brazos.
Quién no quisiera tener
un trozo de cielo entre sus manos
y sentirse Dios un instante.
Un trozo de cielo que se diluye...
Y, volver a ser hombre nuevamente.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

ALMA

Alma prisionera, rompe las cadenas que te atan
y emprende raudo vuelo.
No dejes que fuerza alguna exista;
que subyugue la anhelada libertad.
Feliz por mundos extraños vaga; hasta encontrar,
aquel donde moraras.
Si no encontraras, mundo de tu agrado;
¡Crea uno para ti! Que fuerzas no habrán de faltarte.
Llénalo de sueños, de bellas criaturas
que canten himnos de felicidad.
Alma, de libertades sin fronteras
atada al mundo por la frágil vida;
alma, fragmento de Dios
hechura de glorias y grandezas, alcurnia
de arcángeles, potestad de la tierra;
alma inconmensurable, atrapada
en cárcel de arcilla: el hombre.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

TRILOGÍA

I

Fuente inagotable de luz y vida
recóndito secreto del ser
escondido torbellino de ideas;
esas ideas sin forma pero llenas de energía
como puntos luminosos que serán futuros soles.
Escarba en tu ser, has que salgan a flote
los buscados secretos de la vida;
busca en ti con furia, la señal que la creación
a puesto en ti como signo de distinción.
Vislumbra el amplio camino que la vida te depara;
llénalo de colores con tu gran imaginación.

II

Fuerzas de la naturaleza
que se conjugaron en el milagro,
Dios ó dioses hacedores de dioses terrestres;
¿por qué colocaron en el hombre?
El fuego de la divina creación
que nace de los sentidos en forma de celestes ideas.
¿Por qué forjaron su alma con fuego?
Dándole un cuerpo medroso.
Ente de extremos, sin fin ni principio;
orgullo de los dioses creadores.
Creación creadora
que así mismo crea a sus creadores.

III

Gigantesca y sublime idea,
la idea del universo,
la idea del sueño de la vida,
la idea de los dioses que crearon.
Idea que nació de la nada

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

que trajo consigo a dioses que idearon hombres
y a hombres que idearon la creación.

CRIATURA

Vastedad del alma.
Vastos desiertos invernales,
santuario de ideas estériles.
Almas vacías, vacías; almas sin amor.
Esperanza, último bastión del alma derrotada
que aterida del frío del desamor
espera, espera la luz
que cual cobija de calor a la vida.
Infinito el infinito;
infinito el hombre en su pequeñez.
Infinitos sus deseos,
sus almas, sus abismos
comprimidos en esos cuerpos
tan medrosos, tan pequeños.
¡Ay las almas!
¿Por qué las almas?
¿Mi alma?
¿Por qué mi inspiración?
¿Mis poesías? ¿Eso es mi alma?
¿No es mi alma? La concepción de un Dios.
De un Dios inconmensurable, inmenso, omnipotente
lleno de energía sin forma ni nombre.
¿Es mi alma? La idea fragmentada y microscópica;
la idea colosal de si mismo que tiene aquel Dios.
¿Soy acaso? Radiante átomo de la vida,
¿soy Fortuito accidente del cosmos?
Que nació con el alba de la vida.
¿Soy de entre todos los seres?
La criatura que mira al cielo
y ve las estrellas con devoción;
¿soy criatura que tiene por alma un cosmos?,
con estrellas dioses e ideas
y hombres que miran el cielo.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

"EGO"

Mira fugaz tu vida cansada
que avanza a la nada.
Mira tu alma corrompida
que busca misterio suicida.

¿Estallas? Fragmento de fragmento;
tú aberrante y soberbio,
¿por qué quieres adueñarte del cielo?
Tú que te arrastras por el suelo.

Ser, esclavo del tiempo
corto de vida y entendimiento
maldice a quién te dotó de razón
pero te dio gran corazón.

Hurgas cual cerdo en la vida,
bien que encuentras tu comida.
Se alimenta tu espíritu voraz
que siempre presume de sagaz.

Te alienta en tus empresas
te murmura al oído tu grandeza,
pero cual su sorpresa;
A él también desprecias.

Pequeño dios de la nada
que al universo pretendes mandar
y sobre la tierra, aún intentas andar.
¡Tú que tienes el alma baldada!

Arrastrarte por la vida es tu sino,
no busques nuevo camino;
duerme ya tu sueño eterno
Semejante a la muerte de invierno.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

HOMO

Se oye en la noche un canto,
triste voz, susurro del viento
de la tierra el suspiro y el llanto
por las penas inmensas que carga.

Lágrimas de bestias y de pájaros
frágiles formas de la tierra herida;
tierra de dioses abandonada
por ángeles malditos poseída.

Ruge su corazón de fuego,
retiembla su carne mancillada,
se abate ingente su sagrada sabia
en justa cólera de madre humillada.

Ingratos hijos de la tierra
embriones de dioses abortados
y arrojados por el mundo
en el primigenio de los estados.

Extraña y soberbia casta
cimiente de Dios, agua y barro,
luz y sombra, conjunción nefasta
de espíritu, carne y pensamiento.

Se irguió desafiante en el mundo
ente creador y fecundo.
Pretensión de Dios, inicua criatura
del cielo, olvido y locura.

Y fue la idea, hija del hombre.
Insignificante destello divino
Forjadora del trazado vínculo
que vislumbra el ansiado sino.

Creó el hombre con gran imaginación,

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

un infierno, un Dios y un paraíso;
se erigió, dios de Dios, y de tales confines
y cruel tirano de toda la creación.

Creía el hombre por fin satisfecho
su ego inmenso: Dios aparte,
morador enano de aquel pecho,
altar de sueños terribles y monstruosos.

Vio su obra concluida,
y fue feliz por un instante.
Y no dijo madre, sino amante,
a la tierra fértil y amorosa.

Más de pronto se despertó,
la aletargada y milenaria herencia;
palabra inédita en los renglones de la
(descendencia.)
Semilla que duerme mil siglos, y de pronto
(germina.)

Brotó del fondo de sus confines,
luz inmensa misteriosa,
conciencia bárbara, veleidosa;
verdad áspera tormentosa.

Y ungido fue el hombre.
Cayendo negro velo de sus ojos
penetrando por ellos cruel espanto
al saber que era de Dios, vil despojo.

Tembló, y se derrumbó su nobleza
y de entre sus mortales escombros
contempló su humillante pequeñez
sus cortos alcances, su falsa grandeza.

Pero de entre su desgracia milenaria
brotaba redentor y olvidado
el don magnifico, por Dios otorgado
El libre albedrío, del hombre, virtud y pecado.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

ADELANTE

Que en el paso fugaz de esta vida
te conduzca tu espíritu juicioso
lejos del camino ocioso
y la senda que tomes sea la más florida.

Avanza siempre adelante,
que se rezague el inconstante;
las barreras de la vida derriba
ve tu siempre más arriba.

Pero no olvides regar,
el camino que has de pisar.
Que quién el futuro no prevé
más adelante se queda a pie.

Sueña el mejor sueño,
deja para el tacaño lo pequeño
que ni en sueños alcanza el cielo
déjalo por siempre arrastrarse por el suelo.

No pongas límite a tu imaginación,
que quién de esta carece
el peor de los males padece
y a su alma no llega la mejor estación.

No duerma nunca tu sentido,
que el cuerpo descanse y el espíritu vigile,
que alerta siempre la grandeza cavile;
en magnífico sueño; de laurel vestido.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

PARA ADRIANA

Fugitiva de los cielos Adriana,
rauda atraviesa el infinito;
a su paso el encendido granito
de las estrellas fulgura,
en universal homenaje
a la gracia de su apostura.
Llena de viva alegría
luminosa la estela fluía
enmarcando la sutil vía
del resplandor prístino
del primer día.
Adriana mira, la distancia
inocultable del celeste celaje,
detiene su andar de fugaz centella,
y contempla el azul paisaje.
Se inclina y vuelve a mirar.
Su mirada sin frontera
descubre en la extensa esfera
el cálido seno que la ha de abrigar.
Se desprende de la grandeza
de inmortal astro de milenario vuelo
y se precipita gozosa del cielo
a la tierra, que la espera amorosa.
Ya en la realidad del mundo Adriana,
el milagro de la vida vive ansiosa
ya no es la celeste estrella
pero sí una joven primorosa.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

CANTO DORMIDO

Canto callado,
canto que nunca nació
que se ahogó en el fondo
del alma
que nunca se escribió.
Canto que se concibe
en el alma del poeta
como palabra sin letra
o vocación sin Dios.
Se agita la esencia
arde sin fuego inspirador
murmura su nonata grandeza
y espera el día de la creación.
Ansioso de emerger
timbra las cuerdas del alma
las de la inspiración de Dios,
las que sacuden los sentidos
y hacen del hombre creador.
Canto sutil, atado con hebras
del corazón que la pasión rompe
liberador.
canto que en el sueño se agita
inspirador
y al alba duerme en el rincón
mágico de la ilusión.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

INSOMNIO

Tic tac, tic tac.
Eviterna vigilia
de noches sin sentido
en la desesperanza lóbrega
de la nocturna soledad.
Cerrar los ojos y vislumbrar
la penumbra horrorosa del alma
corrompida;
abrir los ojos y enfrentar
la terrible realidad de la noche
sin sueños y sin estrellas.

Tic tac, tic tac.
Pensar... pensar mientras
se arrebata un jirón de
conciencia y se arrastra
la corteza en el desierto
del lecho.
Pensar... hacer malabares
en los accidentes del pensamiento;
fundiendo la realidad
con la fantasía onírica de los deseos
escondidos del alma.

Tic tac, tic tac.
Tiempo sin prisa,
afán sin deseos,
recuerdo sin pasado;
aborrecer la noche interminable
y, el eterno tic tac, que no apresura

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

el alba que nos libere del oscuro terror
de la noche.

LA CREACION

Buscar en la vida
hurgando ansioso
insondable foso.
Arañar la tierra
rasgando pétreos jirones.
Dentellada rabiosa;
masticar de las duras entrañas,
engullir el candente polvo creador
engullir tumbas con cadáveres
que ansiaron y buscaron
hartarse de ellos, y goloso
seguir tragando esos mundos
de ideas inconclusas.
Reventar en universo expansivo.
Crear y recrear en eterno vomito cósmico
y después... seguir buscando
ser de nuevo hijo de la tierra
oscuro lento insignificante.
Pero de nuevo hambriento.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

LA CREACION
SEGUN LA IMAGINACION

Imaginación, susurro de ecos
vibrantes de estrellas dormidas,
arcano de luz, que Dios, abre
al mundo en inmensas marejadas.

A mis oídos susurra imaginación,
ven aquí, fúndete en mi desierto estéril
y fecúndalo con el ardiente hálito creador
que despierta incendiario, las ideas.

No te marches imaginación,
aprisióname en tu seno universal
vientre de lo por crear, paridor
eterno de lo que ha de ser.

Alza tu frente de mil destellos
donde se forjan en crisol
de soles radiantes: Las ideas.

Quiero ver tus ojos imaginación
quiero ver en ellos
el universo y sus creaciones,
árboles de la ciencia
con frutos mordidos
y paraísos perdidos.

Ahógame imaginación,
en la vorágine densa de tu océano
para resurgir renovador, en él

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

mucílago fértil de lo creador.

AL OTRO DÍA

Despertar... inmerso en la somnolencia
de la cálida soledad de la noche.
Aspirar con asco, el fétido aliento
del corrupto despojo, del trasnochado cuerpo.
Abrir los ojos y odiar la vida;
respirar, y ahogarse en el espeso
humor que brota del cuerpo.
Abrir los ojos, y mentarle la madre
al nuevo día.
Añorar la noche de pesado sueño
tan parecido a la muerte, al eterno descanso,
al insensible y duro tacto de los muertos.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

DESESPERACIÓN

Barruntos de soledad,
de vislumbrar el desierto desde un poblado
espejismo.
Oasis de humo y sombra,
de fantasmas amorosos
que nos inventamos en la fantasía risueña de
nuestro calvario.
Abrir los ojos y llenarse de pavor;
cerrar los ojos e inventarse un mundo.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

DOS HORAS

El viento soplaba quedamente
acariciando con su terso sereno
las errantes sombras de la noche.
Caminaba envuelto en la sutil seda
del ensimismamiento, con el paso
de quién conoce lo largo de la noche.
Aspiré el aire nocturno, saboreando
el fresco aliento de la brisa.
Percibía tu presencia, en cada línea,
en cada sombra, en el destello lejano de los faros,
en el cintilar de las estrellas.
Te olí, con la rabia animal, en cada soplo
de aire, en cada suspiro de la noche,
en cada respirar de la vida.
Eras tenue sombra en la distancia,
eras pálido brillo en lo profundo de mi mirada,
eras ansiado recuerdo en la inmensidad de la
memoria.
¡Pero eras tú!
Venias, no sé de dónde;
prófuga del pasado y de mi añoranza.
Te vi en la distancia añosa del tiempo.
Acercándote con la misma sonrisa, la misma
mirada.
Cómo ayer.
Cómo en la mañana de mi vida.
Cómo ayer,
en la frescura amorosa de tu entrega.
Hablaste; acariciándome con el fluir de tu voz;
te oí sin oírte, entregándome al placer de tu voz.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Me hablaste como si los años fuesen horas,
como si toda una vida fuese una entrega,
como si el tiempo se hubiera detenido
en el lapso de tu ausencia.
Pensé en el ayer, y en el ayer estabas tú
llenando con tú presencia el ahora.
Habías salvado la insondable
brecha del tiempo, cual fugitivo rayo de luz
de las estrellas.
Caminamos juntos.
Tú, con la elegante gracia de tu porte,
yo con la mesura de quién quiere detener el tiempo.
Cada paso era retorno, acercarse más al principio;
cada gesto, cada sonrisa era resurrección,
era mágico círculo que está por cerrarse.
Ya donde las sombras huyen de la luz,
te contemplé fijamente, eran tus ojos un mar de
reflejos donde me hundía en la profundidad
incognoscente de tu ausencia.
En ademán mágico de rodar de mundos
se calmó el ímpetu voraginoso de tus ojos,
y me contemplé en el impávido cristal.
Ahí estaba. Como te acordabas de mí;
igual que en antaño, amoroso besaba tu rostro,
sin los arañazos con que el inexorable tiempo
castiga nuestro paso por la vida.
Me veías y me veía en ti;
y tu mirada se transformaba en alegre risa,
después: en amorosa insinuación.
Y por un instante fuimos los locos amantes
que sellamos con suspiros el sublime pacto de la
entrega.
Dos horas, efímero tiempo en el océano nebuloso de
la vida dos horas, intentando eternizar el presente,

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

de vivir lo no vivido, de absorber por cada poro de la piel, el placer ido de tu presencia.

LA MUJER QUE AMABA AL POETA

Deshojó las horas, las noches, los libros y las palabras.
Abrió el alma en la pagina rota de su vida;
y en las letras afiladas, encontraba el secreto de sus pasiones, el misterio abierto al mundo de su propio ser.
Su corazón sangraba, reía, en las líneas dulcemente dolorosas de unos verso que amaba ardientemente en la soledad feliz de su lectura.
Ardía, encendida su alma cual candente ascua.
Leños apilados en la hoguera deslumbrante de sus manos.
Leños de voces crepitantes, de historias robadas, de vidas ajenas, de ansia prestada, grafitada en un trozo de papel resurrecto que encarna, vestigios de una vida fragmentada en trazos y trozos que escupe al mundo con su lengua de cartón, la utopía del artista.
Ofrecía la láctea blancura de sus pechos al cielo, desgarraba el continente blanquísimo de sus muslos y musitaba el lacerante verso. Era un aullido de reclamo, la feroz oración: masticaba las letras, los versos, la poesía y la lengua, los labios y los dientes y, un sollozo de animal herido, rasgaba, abría, penetraba el fecundo vientre; preñándolo de lágrimas y sentimientos que engendran las sangrantes pasiones.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

SUEÑO AZUL

Sueño azul de lo prohibido
que toca acariciante mi corazón
buscando el descuidado resquicio
por donde burlar fugaz y atrevido
los fuertes cerrajes de mi razón.

Cerrada ventana que no quiero abrir
al loco delirio que ya veo venir
se acerca, me ronda, atisba furtivo
me agita, me piensa, lo ansío,
me abruma; soy su feliz cautivo.

Sueño azul que ya no deseo
a mi débil fortaleza oponer.
Forma dulce que yo hice venir
con el ritmo suave del corazón
que es del amor... maravilloso latir.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

LA LÍNEA DE TU ROSTRO

La línea de tu rostro
Perfil del nuevo día
Que enciende mi vida
Con la luz atrevida
Del romántico amanecer.
Cándida expresión del alma
Que extingue del mañana
Las dudas del vago porvenir.
La línea de tu rostro,
Llave de mil cerraduras
Que abre la celeste puerta,
Al mísero atrevido
Que osado lo deslumbra
De pronto el paraíso.
La línea de tu rostro,
Que ansío aprisionar
Para robarle el aliento divino
Que llenaría mi ser de tu ser.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

A TI

Arrancarte de tu vida;
traerte a mí del pasado,
arrebatada a la ilusión,
arrebatada al sueño en el alba de los amores
dónde se despierta hombre acostándose niño.
Traerte a mí del lejano puerto de tu indiferencia,
traerte, desvaída; arrancada
del resquicio de las pasiones olvidadas
en el Leteo de mis venas.
Traerte, embebida del pasado
embebida de la libertad de la juventud
sin el lastre ominoso de tu presente.
De ese tiempo, donde mi mirada atrevida
no tenía la exigencia de la discreción.
Y eran mis ojos el espejo de un corazón
que latía suavemente en su cárcel de amor.
Verte, verte ansiando siempre tu presencia;
buscando en la dulzura del sueño de tu mirar,
en la sonrisa perdida en un recuerdo, desvanecido
por un tiempo que quiero retener, entre los pliegues
sutiles de una vida ajena que sin derecho ansió
retornar, a la meliflua prisión de mi eterna ilusión
juvenil.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

ETERNAMENTE

Pensando en ti,
te arrebaté a la lejanía
y a través del tiempo y la distancia
llegaste cabalgando
En el corcel de mis recuerdos.

Moradora de mis sueños
tangible presencia del ayer;
imagen en mi alma acrisolada
con fuego de impetuosos años.

Vastedad de la memoria.
Ingente mundo poblado de tu sombra
que el ardiente sol del olvido
diluye en días de tenues amores.

Terrible y oscura eclipsas el presente
apagas el sol y brotas omnipresente de los rincones,
donde en los amaneceres de mi olvido te
acurrucaste silenciosa.

Brotas espiga de la fértil tierra
de mi imaginación.
Y en el sueño de mi vigilia
radiante acercas el beso,
que sella el eterno compromiso

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

de pensar en ti... siempre en ti.

ARTISTA DEL AMOR

Tallaste el perfil de mi alma,
escultora de deseos.
Fue tu sonrisa el cincel
y tus besos el martillo
que esculpieron mi pasión.
Artista del amor;
forjadora de mil pasiones
abriste tu pecho a mi pecho
y liaste tu corazón a mi corazón.
Escurrías tú savia por mis venas:
veneno de amor que goloso me
hartaba en pasional sacrificio.
Hiciste tuyos mis sueños ocultos,
mis hondos secretos.
Llenaste mi alma de tú alma
y por simple ley
la vaciaste de pasadas sombras
que vagaban sumergidas
en la penumbra del olvido.
Eras tú quién escanciaba el vino del amor,
eras tú quién a torrentes me embriagaba,
eras tú quién a gotas
calmaba mi inextinguible sed;

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

a quién sediento imploraba
una gota más de la miel de tus labios.
Era parte de ti.
Insignificante fragmento de tu ser,
grano de arena en el desierto.
Fría estrella en la inmensidad del cosmos.
Pero bastaba para vivir y sentir contigo.
Para estar en ti eternamente
cobijado de tu ser.
Sólo eras tú. Y yo lo sabía;
pero que importaba mi razón
si mi corazón latía por ti, nomás por ti.
Era su alimento la luz de tus ojos
que ambicioso al vuelo atrapaba.
Quedabas impresa en mi ser
cuál indeleble huella,
cuál Cristo en el manto sagrado.
Eras ardiente sol
que bañaba mi mundo
Y lo vivificaba y hacia saltar criaturas
de sus entrañas cálidas y amorosas.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

ADORACIÓN

Cuando te vi por vez primera mujer
nació en mi alma la adoración
consagrando mi mozo corazón
en altar para adorarte mi ser

Pedía siempre al santo cielo
que me concedieras tan solo una mirada
que fuera la esperanza ansiada
que diera a mi vida consuelo.

En las noches por tu querer llorando
en vigilia cruel llena de tortura
soñando despierto, ya sin cordura
creía tu rostro estar mirando.

Y lleno de ternura amorosa
en loco sueño contemplaba
la faz, que más que a Dios amaba
y sacrílego gritaba: eres tú mi diosa.

Te comparé con tantas cosas bellas
con las más hermosas flores
con la luna y las estrellas,
pero nada satisfacía la

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

exigencia de mis amores.

Te veía pasar llena de candor
te veía y se iluminaba mi vida
con esa luz tan querida
que es la luz del amor.

Si supieras que grande fue mi felicidad
el día que me sonreíste
fue la gloria que me diste
En un instante de suprema verdad.

Tanto te quiso mi corazón desgraciado
que te entregó la vida y el orgullo
sabiendo que desde el remoto pasado,
todo lo mío era, tan solo tuyo.

Todo este amor no cabría en mi pecho
y por momentos me ahogaba
ansiaba gritar al mundo que te amaba
que había en mi alma un mullido lecho.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

MIEDO A PERDERTE

Tortura para mis sentidos
dolor en el corazón
su nacarada figura de
Amargura me hace llorar.
Son sus ojos mi calvario,
su boca mi desolación,
su voz, su voz
como de Dios, la exhalación
me hace temblar.
¡Aléjate, aléjate!
Cobarde grita mi razón;
al instante de miedo de
perderte se turba el corazón,
y a sus pies me arrastro
implorando de su mano
la redención.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

ADIÓS

Ya no estás dentro de mí
saliste poco a poco, disolviéndote en el viento del
olvido consciente,
ya con tu recuerdo no dormí
no soñé más contigo, sueños de amor.
se rompió el cristal que aprisiona el alma
encerrándolo en diáfano espejismo de calma.
Ya no creó en ti, en tu falso candor.
No eres ya, ni el faro ni la estrella
que a mi errante espíritu señala el camino;
ya no trazan tus caprichos mi destino,
se asoma en el horizonte la nueva estrella.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

LA NOCHE

La noche me murmura
y me dice que es una locura
quererte como te quiero.
Susurrante me revela
que cobijó con su sombra
tus errores, que conoció
tus mil amores.

La noche dice que me harás sufrir
que me quitaras las ganas de vivir
penando la pena de mi amor.
Y tu infiel pecadora
a quién el ser adora
buscaras nuevo amante
buscaras quién calme las ansias
que yo no pude calmar.

Eso dice mi amiga la noche
en silencioso canto
que se extiende como un manto
tan negro como mi destino
si sigo tu errante camino.

Más que me importa mi perdición
si sólo contigo se calma mi gran pasión.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

NOSTALGIA

Estás aquí, aquí conmigo;
enredada en los afanes de mi alma,
aquí, donde se arrejunta a tu recuerdo
dónde en etérea cópula
prohíjan pasadas formas.

Presente en mi, ungida en mi,
salobre y pegajosa aura
renuevo de viejas ansias
de torcer los recuerdos en pesado
espiral de apretujadas sensaciones.

Eres mía y soy tuyo.
Eres mía porqué amo tu recuerdo,
eterna y dolorosa fuente,
amo lo que fuiste y lo que eres
tus ansias y tus amores.

Eres mía porque vibraste entre mis brazos,
porque brotaba espontanea
la palabra amor de entre tus labios
y retumbante tu corazón amaba, amaba.

Soy tuyo, porque este ardiente amor
vive y morirá con el tiempo;
porque la distancia tocara sus extremos

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

en el incesante andar de la vida
y brotará del mágico círculo.

PRISIONERO

En la jaula amorosa de mis dedos
atrapé el vuelo incierto de tus manos.
Huidizo pájaro de ensueño
de tenue cielo vestido.

Impalpable y suave plumaje,
etéreo velo por ángeles tejido;
tersa piel que acaricia,
sutil aleteo de pájaro de ensueño.

Te posas ansiosa pero discreta;
recorres mi piel con tus alas de cielo
llenas de caricias mullidas.

Anidaste por fin en el nido de mis manos,
incauto pájaro, eterno prisionero
de la jaula amorosa de mis dedos.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

SONETO
A TUS OJOS

Brevísima explosión de luz,
ígneo resplandor de mil soles
en un instante creados
En violento parto universal.

Claridad de estrellas nuevas
de luz briosa y naciente
que fogosa juguetea y escapa
En brillante y mágica turbulencia.

Noche y día, luz y sombra,
efímero cosmos que nace y muere.
Rápido parpadeo del universo.

Y desde el cielo de tus brazos
veo ese otro divino cielo,
que son tus negros ojos... mujer.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

SUEÑO

Soñé que te quería
que me embelesaba
el rojo que encarnaba
la pasión que en mi ardía.

En tus labios soñaba,
en la línea sensual
que era el manantial
que mis ambiciones colmaba.

Y seguía soñando mujer,
complaciéndome este loco sueño
que me hacia único dueño
de todo tu querer.

En la penumbra te veía
a través del lienzo irreal
que es del frágil cristal
que rompe la luz del día.

El soplo de la realidad,
diluyó el tenue vapor
que daba forma y color
a mi dulce felicidad.

Quise recordar tu figura
tu rostro que amaba,
más sólo la blancura
de tu tersa piel quedaba.
BÉSAME

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Un beso a la vida le pido
un beso tuyo nada más,
caricia que es toda mi ilusión
del alma tentación.

Quiero besar tu ardiente boca,
arcano de mi esperanza y mi ensueño;
oculto placer que mi pasión provoca,
tierno deseo que arrebata el sueño.

Es tu boca el fruto prohibido
que me incita a pecar.
Eres un ángel del cielo caído
que la gloria me piensa arrebatar.

Pero déjame besarte,
con fuerzas abrasarte;
probar la magia de tus labios,
saborear tus dulces resabios.

Darte mi vida y mi orgullo,
sentir en mis manos
de tu sangre el murmullo,
oír la voz de tu cuerpo
que grita y palpita y me pide amor.

Déjame amor soñar
que algún día me llegaras a amar;
y entonces, entonces, de besos
de besos... te voy a llenar.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

APASIONADO

I

De la mano,
Tan solo de la mano
Sin más palabra que el
Latir del corazón.
Ven. Acércate,
Sólo es un sueño,
Un sueño que llena
De dicha mi corazón.
Nada, nada de la vida,
Nada de los cielos
De la tierra nada,
Tan sólo quiero
Tu corazón.
Ven. Acércate,
Es poco el tiempo.
Dame tu mano.
Marchemos juntos,
Como eternos novios
Por la vida.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

II

Miras. Más allá, no sé adónde,
Quizás huyendo, quizás buscando,
Qué sé yo.
Miras. Entre las rendijas de tu recuerdo,
Entre el mar embravecido de tus pasiones,
Entre el velado cancel del futuro incierto,
Miras. Allá, adonde sólo tú sabes llegar,
Dónde se levanta el muro inexpugnable,
De tú misterio, dónde el anhelo duerme
Entre muros de cristal y oro,
Dónde el precioso tesoro de tu fantasía
Germina apenas, en el solar espléndido
De tu ser
Miras, cabalgando en el reflejo cálido
De tus dulces ojos, miras inmensa;
Abarcando el infinito, arrastrando
En el vorágine de tu mirar
El alma mía.
Miras, no sé adonde, sin que pueda
Alcanzar el secreto de tú mirar,
Sin que pueda arrebatar un jirón
Del alma tuya, al reflejo ondulante
de tu delicado mirar.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

III

Para estar cerca de ti
Habitaría en el desván de tu alma
Conviviendo con tus recuerdos,
Incluso con tus amores.
Tendería mi lecho
En la apacible calma
De tu distante mirar,
Dormiría con tus sueños
Para conocer tus secretos
Y marcharía con ellos
A la región inmensa
De la ilusión.
Para estar cerca de ti
Dejaría mi memoria
En la otra orilla
Para vivir de la tuya,
Dejaría mis angustias
Para sufrir tus condenas,
Para estar cerca de ti
Tu infierno sería mi cielo,
Tu desdén mi anhelo,
Tu vida mi sepulcro.
Para estar cerca de ti
Guardaría mis dioses
En el ara del olvido,
Y sólo tu viva imagen
Reinaría en mi corazón.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

IV

Así, así, a tu lado
Viviendo de tu aliento,
Encontrando en tu líquido
Mirar la buscada puerta
De la felicidad.
Así, embebido de la
Pasión de tu cercanía
Soñando despierto
En la tentadora suavidad
De tu piel ansiosa,
Buscando los mil
Pretextos de tu proximidad.
Si oyeras mi corazón,
Sabrías cuanto te quiero,
Si lo oyeras agitarse
De dolor por tu ausencia
Seria tanta tu pena
Que en tu pecho
Cobijarías el palpitar
Inmenso de mi pasión.
Así, así soñando,
Soñando en la ternura
De tu entrega, soñando,
Soñando, siempre soñando,
Buscando en la quimera
De mi soñar tu total entrega.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

V

Solos. Tu y yo.
En el misterioso arcano del amor
Solos. Atravesando los siglos,
Cumpliendo con el plan maestro
De la vida.
Solos. El universo por testigo,
Los cielos asintiendo,
La vida entrelazando.
Solos sin más atuendo que el amor,
Encaramándonos en la cúspide
De las pasiones rozando el cielo
De la eternidad, bendiciendo
A cada momento la luz de tu
Presencia, el dejo infantil de
tu risa alegre.
Solos. En el mundo aparte
De mi ilusión, en la anchurosa
Ribera del anhelo.
Solos. Sin mis recuerdos.
Solos. Tendiendo mis redes
En el lago extenso de tus recuerdos,
Atrapando cada sensación ajena,
Atrapando los suspiros del ayer,
Atrapando uno a uno los peces
Vibrantes de tu memoria
Hasta dejarte vacía del ayer
Y colmarte de mis ansias,
Sueños y locura.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

VI

Te ansié desde la eternidad,
buscando, hurgando en los
laberintos nudosos de la vida.
Eras un sueño desvaído
en la realidad veleidosa
de mis pasiones.
Sabia de ti, sabia,
sabia de tu presencia
en las regiones ignotas
de mí extravió.
Y te buscaba, te buscaba
con cada pensamiento,
en cada verso escrito,
en los sueños del delirio,
en mi imaginación.
Concibiéndote, creándote,
buscando en la palabra escrita
el febril ensueño del poeta,
la descripción magnifica
de la prosa; para nombrarte,
mirarte con la magia del corazón.
Eras lluvia y torrente,
relámpago y trueno,
caudal de formas y lenguaje,
inventando de nuevo la belleza
y la palabra para verte y nombrarte.
Pero te encontré o soñé encontrarte,
o Dios compadecido,
del polvo de mi ensueño
te hizo nacer mujer.
Te hizo nacer mujer,
más allá de mi deseo,
más allá de mi ambición,
hasta donde mi loco desvarió
no imaginó jamás, encontrar
tanta sublime perfección.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

VII

Para rozar tus labios mujer,
El verso primero de la creación.
Murmuraría a tu oído, el loco frenesí
Que arde en mi corazón.
Para ti la magia de mi sueño
El estro loco de mi inspiración,
Para ti la fuente de mi pasión
Que delira en el loco ensueño
De sentir en tu pecho,
latir mi corazón.
Para ti, la pincelada fresca del nuevo día,
La cálida y prístina vía
Del rayo de sol que despierta la vida;
En el amanecer del alma mía.
Para ti, el rocío tierno de las flores,
El ansia ardiente de mis amores;
Para ti, la secreta soledad de mi existencia,
La noche sin estrellas de mi otro ser
El sueño terrible de mi insomnio
Ante el desamor y la impaciencia.
Para ti mujer, la noche y el día,
La luz y la sombra,
El bien y el mal,
La nota discordante,
La armonía infinita de los cielos,
Para ti mi propio esencia.
Para ti mujer, para ti,
Por tus labios de mujer.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

SEPARACIÓN

Brindemos una vez más
por nuestra despedida;
bebamos el trago amargo de la separación
que no calma en ninguna medida
el dolor que siente mi corazón.

Qué puedo decir para detenerte
que no te halla dicho, ya con mi dolor,
bien sabes que es muy cierto
que prefiero morir que perderte

Sólo quiero que recuerdes amor
que fuiste feliz conmigo
y en tu felicidad vivía dichoso,
por eso mujer... te bendigo.

Pues bien, sigue tu errante camino,
llévate lejos mi felicidad;
Encuentra pasajero consuelo
al que le des por vida el cielo.

Aunque al marcharte se quede
como mi alma, en un infierno,
por ti siempre sufriendo
el calvario eterno, de tu despedida.

Brindemos pues que ya te marchas,
que dejas mi mundo cubierto de escarchas,
oscura y fría nuestra casa,
vacía, desierta... la cama.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

LA DESPEDIDA

Si quieres que me valla
solamente pídemelo
pero nunca me digas
que ya no me amas,
no me destroces
con esa verdad el corazón.

Déjame engañarme,
en mi afán de confundir la realidad
con mis sueños de locura.
De creer que esta horrible verdad,
es el desvarío de una noche de licor.

Déjame seguir queriéndote,
déjame seguir recogiendo
los mendrugos de tu cariño;
de no darme cuenta que estás fingiendo,
de que me engañas como a un niño.

Engáñame, sígueme engañando
que yo pensaré que estoy soñando
y que en el sueño estoy llorando...
Tú despedida

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

TE AMARE

Cuando mi amor por ti se acabe
se morirán las ilusiones
se callarán por ti mis canciones,
cuando ya no estés dentro de mí
se marchitará la flor
de este, nuestro gran amor.
Donde volarán entonces los sueños
que forjaron nuestras almas.
donde estarán los besos que nos dimos
los juramentos que nos hicimos
en este santuario de pasión.
Dios no permita mi vida
que deje de quererte algún día
pues aun en la tumba fría
por siempre te amare.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

(Imitación)
DESESPERACIÓN

Si porque una caricia te imploro
trémulo de delirante pasión
piensas que mucho te adoro
y es tuyo mi corazón.

Si porque tu cuerpo me enloquece
y anhelo tu piel tocar;
piensas que mi alma padece
y no puedo dejarte de amar.

Si porque rechazas mi ruego
con tu fingida indignación,
piensas que nunca se apagará el fuego
que hay en mi corazón.

Cuanta razón tienes mi cielo,
que gana mi necio orgullo
si en las noches de desvelo
tu nombre es perpetuo murmullo.

Eres eterna oración de amor
que consuela mi soledad.
Eres de la sombra el fulgor
que calma mi ansiedad.

Has realidad este hermoso sueño
de delirios de loco amante
en el que por un instante,
soy tu codicioso dueño.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

RECUERDOS

Se anidaba, pura en mi pecho
la suave llama de la ilusión
apenas nacía mi joven pasión
tenia esta mi corazón por lecho.

Mi imberbe corazón entonces puro
cobijó complaciente aquel amor
que tenia la delicadeza de la flor
que se abre al mágico conjuro.

Era su rostro tan claro, tan bello
enmarcado en larga cabellera
que me hechizaba cual si de él fluyera,
como de un ángel, divino destello.

Recuerdo tú frágil cuerpo mujer
espiga que apunta al cielo
ofreciendo los frutos del suelo
los frutos de tú ser mi querer.

Tus diáfanos ojos llenos de pudor
ojos tristes y profundos
que miraban con gran candor
como dos luminosos mundos.

Vi tan grande mi felicidad
que temía despertar de mi sueño
que fuera mi dicha un ensueño
y volviera a la realidad.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

No había en mi mayor deseo
que encadenarme a tú sino
encadenar a ti mí espíritu peregrino
cual arrogante Prometéo.

Pero hoy, que el tiempo a forjado
con las sutiles manos del destino
un camino de virtud de pecado
reflejo exacto de mi espíritu cansino.

Hoy, cuando la niebla se desvanece
y los recuerdos llegan en torrente
haciéndose el pasado presente;
ya en mi alma tú ser florece.

Como saber lo que sucedió
el triste adiós, la despedida
el dolor de la ilusión perdida
mi alma que la gloria perdió.

Mucho tiempo ha pasado
y aún espero despertar un claro día
del mal sueño que me ha destrozado
que me hizo sentir que moría.

Despertar una fresca mañana
volver los ojos y encontrarte
alargar mis brazos y tocarte
mientras el sol entra por la ventana.

Tenerte entre mis brazos nuevamente
reír con la euforia de la juventud
correr por los campos locamente
sin tener momento de quietud.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Quiero creer en mi febril imaginación
que el tiempo ha retornado
y con él tu ser adorado
henchido de amor y redención.

¡Ay! pero cuando la luz de la cordura
despierta a la realidad mis sentidos
veo el negro abismo de lo vivido
lleno de vicios, miedo y locura.

Mi alma se llena de espanto,
tu rostro busco, loco y ansioso
pero el tiempo pernicioso
lo cubre de negro manto.

¿Dónde estás me pregunto?
¿Dónde se anidó tu vida?
¿Dónde te llevaste mi ilusión perdida?
¿Dónde el destino, tu arco apuntó?

¿Por qué no seguí tus pasos?
¿Por qué sin ruegos te dejé ir?
sabiendo que tu partida, era peor que morir,
que era tu cuerpo necesario en mis espacios.

Pero ya que tu luz, no iluminó
a lo largo del camino
el oscuro andar de este peregrino
que nunca su marcha culminó.

Espero que tu alma como una estrella
en el trance único y último
alumbre la noche temible del duelo,
a mi alma con la luz más bella.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Yo que perdí el temor divino
solo temo que halla un lugar
donde las almas buenas van a descansar
sin la carga del cuerpo mezquino.

Es mi temor, que en la extraña
dimensión donde el dolor desaparece
donde la vida ya nada ofrece
donde no existe la humana cizaña.

Es mi temor no encontrarte
y que mi alma se hunda en el abismo
a que me condujo mi profano ateísmo.
¡Entonces amor! ¿Dónde buscarte?

Si no nos volvemos a unir
si esta eterna separación
se prolonga como maldición:
¡En la misma muerte, vuelvo a morir!

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

PERVERSA

Cesa la tormenta, las aguas se calman
débil sopla el antes rugiente viento.
Sólo está el cadáver de mi amor sangriento,
gigante despojo, al que los vicios lo inflaman.
Ya está mi alma doliente resignada,
no sufre ya la cruel traición.
Se cierra la herida por ti causada,
se acaba por ti mi devoción.
Cuantas veces tú de mi amor te reías;
cómo se desmoronaban mis ilusiones,
de vergüenza callaban mis mudas canciones
que cantaban, que algún día, para mi serias.
Ingenua ilusión, de iluso enamorado,
pérfida ya, tu amor a otro entregabas.
Tu amor por tantos besos gastado,
amor con el que a mi alma sangrabas.
Se desató en mi ser la tempestad,
se agitó agonizante mi alma.
Moribundo me veías con gran calma
entonces vi en tus ojos la perversidad.
Vi que no merecías mi sufrimiento,
vi el hielo de tus ojos como bellos diamantes,
extraídos por un pueblo doliente
del fondo del infierno rugiente.
Brotó entonces mi enterrado orgullo
como volcán que nace y calcina,
que se yergue entre las altas colinas.
Bajé la vista y mi amor, ya no era tuyo.
Por fin me levantaba del suelo;
me erguí hasta alcanzar el cielo,
y libre, latió mi corazón
entonando un himno de liberación.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

LA CUNA

Madre, la del desvelo y la angustia
la que incansable arrulla la cuna
que transforma su amarga vigilia
en un paraíso de amor y ternura.
Madre, que en la noche bruna
une sus manos y murmura
plegarias de ilusión y sentimiento;
mira al cielo que esconde
las estrellas y la luna
y con un contenido aliento
pide por el hombre...
que ahora arrulla en la cuna.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

VIDA

Verso sin fin,
canto divino.
Sueño eterno,
alma sin cuerpo.
Cadáver que sueña
el sueño inicuo
de la vida.
Ciclo que termina,
ciclo que empieza.
Cadáver que nace,
infante sin tiempo.
Frágil cristal de la vida
por el tiempo roto;
frágil cristal
que refleja de la vida
sus errores.
Error muy grande
es alargar
de la vida
el tiempo.
Vivir cuanto hay que vivir.
Infelices las almas
que moran decrépitas cortezas;
infeliz su ego inmortal.
Chispa divina que la vida alienta;
luz estática
sin tiempo ni forma.
Estrella del alma
inmaculada luz.
Pecado sin culpa,
travieso sueño
de un Dios juguetón.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

VIDA

Oye cantar el universo,
escucha la melodía del movimiento
que hace vibrar al pensamiento
con la cadencia del verso.

Cómo se agita la vida
en el fugaz trance del vivir,
día tras día y al final morir.
Fugaz vida fugaz gracia perdida.

¡Ay! Pero cuando la vida brota
parece un manantial que no se agota;
fresca la vida, nace lozana,
bella, blanca, vigorosa. Pero profana.

Pecado, que a la vida enaltece
y hasta Dios mismo padece;
dolor que al cuerpo purifica
y al alma; soplo divino mistifica.

Raciocinio, verdugo del alma,
reminiscencia del destello divino.
Mal y bien, frontera sin camino;
rayo sin luz, cielo sin calma.

Conjunto animado de luces
que constelan el paraje celeste
de ese universo, lejano y agreste;
lleno de vida, tumbas y cruces.

Es tanta la vida que se agita
en ese firmamento tan lejano
que es innegable de un Dios la mano
que a la vida crea y suscita.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

PENSAMIENTO

Sea la fuerza de tu pensamiento,
las alas que han de remontarte a las alturas,
y ya en el seno glorioso de tu ser.
Vislumbra el grandioso espacio de tu inmensidad.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

A DON MANUEL S. LEYVA MARTÍNEZ, EN EL CUMPLE AÑO DE COSME MURGA.

En el luminoso espacio
de una tarde privilegiada,
ya no Uriel en el cenit
pero tampoco en el ocaso;
se alza espléndida
por calíope coronada
la Regia frente
del aeda victorioso.
Y del pecho ansioso,
crisol de inéditas pasiones
altar fecundo de olvidadas oraciones
brota vigoroso... el verbo misterioso.
Calla la vocinglera tarde
de profanos ruidos.
Y en los inquietos oídos,
cómo una llama, la palabra: arde.
Y en el mundo mágico
creado al conjuro violento
de la rima y el acento,
se respira sonoro aliento.
Es el corazón vivo del poeta
hecho sueños y poesía
es la vibrante saeta
que en el alma se anida.
Se detuvo la tarde
se detuvo el día,
mientras el prístino
aliento se difundía
en las cálidas ondas del estío,
rubricando con armonioso brío
el inmenso espejo de un cielo
que a las sombras se resistía.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

(ECOLÓGICA)
CUÉNTAME

Cuéntame abuelito
del color de las aves
que volaban por el cielo
como nuestras naves.

Cuéntame abuelito
del aroma de las flores
de sus pétalos de oro
tan llenos de colores.

¿Por qué Abuelito?
ya no hay aves ni flores
¿Por qué Abuelito?
Dejaron al mundo sin colores.

Dime abuelito
dime por favor
de todas esas cosas
que dices tan hermosas.

No te vallas abuelito,
ven y sígueme contando
como los peces llamaban
a la tierna lluvia cantando...

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

AMANECER
(A LOS QUINCE AÑOS)

Feliz alborada.
Inmensa la faz del cielo
inmenso su azul
que baña las altas montañas
confundiendo los colores
en la hora crepuscular.

El rayo de sol que se cuela
que medroso en la mañana
llena de brillante luz
las diminutas perlas de la flor,
fresco regalo del húmedo sereno.

Tal es la magia del nuevo día
tal es la magia del corazón
que excita los sentidos
y todo en la vida se mira
con los ojos de la ilusión.

Bendita la vida y el amor
bendita la tierra fértil
el fruto que de ella brota
al conjuro mágico
de la natura y el calor.

Gracias te doy nuevo día
que el viento esparza mi voz
que canta el prodigio
del nuevo amanecer.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

COYUCA

Donde las altas montañas
suavizan su áspero andar.
Donde el viento dobla las cañas
y sacude el majestuoso mar.

Allí donde el potente fragor
explota en húmeda brisa
llenando de vida y verdor
con la fresca caricia.

Allí donde la erguida palmera
en la noche bruna
se agita tras la quimera
de darle un beso a la luna.

Donde con el duro azadón
se templa el bravío corazón
en la húmeda y fértil fragua
del verde campo y el agua.

Coyuca es él magnifico lugar
de la costa y el tempestuoso mar
que une el fulgurante cielo
con el horizonte azul del anhelo.

Timbra eco, inmenso y ufano
del verbo espléndido y humano
que canta la feraz naturaleza
a la tierra de noble grandeza.

Coyuca es suave murmullo
Del cálido aliento tropical
es voz de húmedo arrullo
del manso manantial.

Coyuca es rugido iracundo,
trueno furioso en la noche procelosa
es embebida pasión tormentosa
del ingente mar profundo.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

LUX
A HUGO ZÚÑIGA GUZMÁN

Luz de extremos de frenesí
brillante, briosa y turbulenta
salta y se quiebra violenta
del espacio al rojo rubí,
de la aurora rosada y serena
al tierno y frágil alhelí.
Del espejo profundo del océano
al azul sereno del cielo
donde se pinta el anhelo
del aleve sentimiento humano.

Luz, por soles creadora
del inicio y del final,
la de la explosión sonora
del génesis universal.
Luz de la gota cristalina
que trémula y delicada
la fresca brillantez difumina
sobre la rosa aterciopelada.

Luz de la tela y el pincel
atrapada al inspirado conjuro
del místico placer puro
de quién con arcilla cincel
o pintura, el alma de Dios modela,
traduciendo la inmensa grandeza
de la espiritual estela
a la profana belleza.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Artista de la luz y la sombra,
que en creadores trazos
hace brotar de su alma
las profundas imágenes
de su añoranza velada.

Pregonero del arte soberbio;
juglar gráfico de tiempos ignotos
habitados por genios y titanes
que entre bejucos, lagunas y mares
recrean la vida magnifica
del ancestral pasado.

Conocedor del secreto
de la humedad viva del color
la que plasma la vida
en imitación de Dios.

Trazos que guardan para los tiempos
la historia verídica del atávico pasado
trazos de luz y sombra de romántica añoranza
donde viven por siempre nuestros antepasados.

Dedos que al moverse engendran
exhalando el licor concentrado
de la luz viva y ondulante
el mundo propio del artista.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

LA DESPEDIDA

Descansas ya amigo
en la noche interminable
donde el sueño amable
perdona el original castigo.

Es la tierra el cálido abrigo
que cobija eternamente
como madre doliente,
que con la esperanza del mendigo.

Espera en ti la resurrección,
ver brotar una flor
que sea vida y bendición
que la colmen de amor.

¡Que en tu oscura morada
te llene de vida el calor
y que tu vida amada
sea el seno de una vida mejor!

Pero, ¡ay amigo mío!
Ya no verás esta claridad
que te llenaba de felicidad
en las tardes de estío,
ni harás oír tu voz tan fuerte
que ha callado la muerte,
ni volverás a reír.

Ahora solo brindarás
con húmeda tierra
con gusanos en guerra
llenos de gula voraz.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Así es compañero
tu piel antes suave
cual plumaje de ave
es asqueroso venero.

Fue su llanto tan amargo
cuando tu ataúd descendió
que el mismo cielo se estremeció,
y tú, sumido en tu letargo.

Tanto tu madre lloró
que si tus oídos la escucharan
de la tumba te levantaran
a consolar; a quién tanto te amo.

¿Qué quedó de tu cuerpo ágil?
sólo la débil carne inerte
que nos deja la negra suerte
al destruir la vida frágil.

De ti en este mundo
sólo queda tenue sombra
que quién te quiere nombra
con dolor profundo.

Pero el tiempo que sabe curar
del recuerdo la más grande herida
que deja en la vida
hasta el más hondo pesar;

llevará al mar del olvido
tu nombre y tu ser.
Tu ser tan querido
que no volverá a florecer.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Pero de los sueños, ¿qué será?
Los que de tu alma nacieron
y en ti con fuerza crecieron;
de tus locos sueños ¿qué será?

Aquellos que alegre contabas.
Lleno de gran orgullo
decías que el mundo era tuyo
Porque mucho a la vida amabas.

Pero ya vez amigo querido
como tus sueños de ilusión
sin forma se han diluido
en el frío de la frustración.

Bien, solo me resta decirte
que Dios bendiga tu lealtad;
y allá donde estés quiero pedirte
que no te olvides de está amistad.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

RESIGNACIÓN

Mira que mira, como su pelo peina
su cara pinta,
mil veces al espejo consulta,
mil veces su faz retoca.
Su rostro embellecer quiere...
ilusión, vana ilusión;
artilugios tales no funcionan
su encorvada nariz encorvada está
y sus ojos ¡ah! Sus ojos
cada cual tratando de huir
de tan desgraciada cara.
Pobre doncella, que imaginaba
que su rostro lograría transformar.
El llanto acude desalentador,
reclama la doncella al cielo
tanta crueldad; el espejo
las consecuencias paga,
y ridículo berrinche arma.
Apareciose prontamente
el espíritu de la conformidad
detrás su hermana la resignación,
y en ademán mágico
los problemas se esfumaron
y salerosa la doncella al baile se va.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

A GUERRERO

Apoteosis
Guerrero, tierra de la magia
y el ensueño de sus costas,
De juncos sensuales con ritmo y vaivén.
Guerrero, de milpas adormiladas
de entraña de riquezas en flor
Guerrero, esmeralda del sur,
Incendiario verde mar, que al mismo sol,
deslumbra.
Crisol tumultuoso de fragores;
si Venus nace de la amarga espuma:
la Guerrerense del batir de las olas.
Guerrero, tierra de misterios
milenarios, en sus cumbres
Erizadas de nubes y frío.
Guerrero, ardiente de Sol
de agosto, que fulgura en la sangre
Y en el nombre de prócer.
Guerrero, de sueños tejido,
en su historia de contraste,
Llena de ansia de reivindicación.
Guerrero, en tu pecho de montaña acuna
el corazón noble y bravío del alma Guerrerense.
Guerrero, nutre su sangre de la savia excelsa
de tu dignidad, que abreve en la sabiduría magnifica
de tu sencillez.

Sueña Guerrero, sueña en la
grandeza por venir,
en el alto nombre de tu estirpe
Que pisa tu suelo;
Llora, ríe, vive y muere en él.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Exequátur

Guerrero, de sueños de lucha
de la tragedia y el dolor,
Guerrero, de sueños humillados
De muerte y desolación.
Guerrero, de la falsa esperanza,
del tirano y la traición,
Guerrero, de aras idolatradas en la impune
Inmundicia del templo de la ambición.
Guerrero, estrujado en tu anhelo, agobiado en tu
lucha y destrozado, en tu desilusión.
Guerrero, en la amargura dolorosa de la madre que
llora por el pan ante la cuna, y sabe que ha de llorar,
ante el féretro, del hijo, abatido por las balas de la
opresión.
Guerrero, valiente en sus manos
encallecidas de trabajo y sudor,
en su corazón templado de nobleza
y dignidad, en su alma crucificada
En el calvario de la pobreza y la aflicción.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

Exoración

Guerrero, que suene en tu montaña
Que suene en tus ríos,
En tus valles umbríos,
El grito rebelde de tu airada entraña.
Guerrero, erguido en la gloria
En la batalla del porvenir,
Has de luz tu presente historia,
Que sea la hora de construir.
Guerrero, es la hora del reclamo,
La hora final de la consumación
Despierta del sueño insano
De la aleve resignación.
Guerrero, airado, erguido en la victoria,
Batalla del ideal de los pueblos
Que arroja de su cielo: negros cuervos,
Paradigma de gobernante escoria.
Guerrero, anublado en su claridad
De patria liberada de la esclavitud,
Pero sumisa a la despótica maldad
Del vicioso, estucado de falsa virtud.
Hombre, que disfrazas el látigo de justicia,
El poder vil maquillas de democracia;
Inclínate humilde, el orgullo sobaja
Ante la grandeza, verbigracia
De la excelsa tierra Guerrerense.
Da a tu pueblo atávicamente dolorido
La mies de la mesa arrebatada,
No sea se extienda vengadora
La diestra tumultuosa y aguerrida.
Guerrero, nombre victorioso de prócer,
Hecho esencia en la calma paciente

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados

De la suave brisa veleidosa,
Que torna en furia tormentosa.
Hay en tu pecho guerrero,
La convulsión mística de la sangre
Es el clamor dolorido del desagravio contenido.
Guerrero, tu destino se vislumbra
En la escarpada cumbre,
Es sol de victoria que deslumbra
Suavemente, la mañana impaciente
Del afligido suelo patrio.
Guerrerense, que en tu mirar se refleje
El orgullo magnífica de tu raza
Que en tu ancestral memoria
Se avive vigoroso, el vestigio ardiente
de tu pasada gloria.
Guerrerense, que tu magnífica historia
Inflame de ternura patria
La esencia noble y bravía
De una estirpe que corona la victoria

Guerrerense, que perdure en tu mirada
El brillo intenso de las águilas,
El reflejo franco de la majestad airada
Que sabiéndose noble, existe plebeyo.

Guerrerense inflama el corazón,
De ternura patria, por la tierra
De tus padres, hermanos e hijos
Y en el solar familiar, inflama la pasión,
Por la sagrada historia de tu estirpe
Que es ascua sagrada en la entraña
arrogante del hombre patriota.

© 2001 Miguel Angel Cuevas Guinto
Todos los derechos reservados